

## LA IDENTIDAD LOCAL EN LAS VISIONES DE DESARROLLO

*Raúl González Meyer<sup>1</sup>*

*Recibido: Marzo, 2011 // Aceptado: Mayo, 2011*

### RESUMEN

En este artículo se busca reconstituir la relación que se ha establecido entre las nociones de desarrollo y de identidad local territorial. Para ello se explora la manera en que ha sido enfocada y evaluada la identidad territorial local desde algunos enfoques y estrategias de desarrollo. Se considera desde el período en que se consolida el campo de las ciencias sociales y la economía del desarrollo, terminada la Segunda Guerra, hasta los debates presentes que tienen como referencia al proceso de globalización. En esa revisión se destacan los proyectos de modernización nacional, la mirada culturalista, las perspectivas de desarrollo endógeno y de los distritos marshallianos, el enfoque de la competitividad globalizada y la posición de las resistencias locales. En todos ellos se destaca la manera en que los espacios locales, sus identidades y culturas, aparecen considerados. Como se muestra en el artículo, ello es realizado desde ángulos y valoraciones muy diferentes y, en algunos casos, contrapuestos. Por último, retomando temas tocados anteriormente, se realizan algunas consideraciones acerca de cómo parece más adecuado aprehender y evaluar la identidad territorial en su relación con el propósito del desarrollo de un espacio local.

Palabras clave: Identidad territorial, estrategias de desarrollo, procesos de globalización.

### ABSTRACT

This article seeks to reconstruct the relationship that has been established between notions of development and local territorial identity. To do this, the ways in which territorial identity has been understood and evaluated from different development perspectives and strategies are explored. The period under consideration begins with the consolidation of the social sciences and development economics following the Second World War, and concludes with current debates that refer to the globalisation process. This review highlights national modernisation projects, the culturalist point of view, the perspectives on endogenous development and Marshallian districts, the focus on globalised competitiveness and the position of local resistance. In each of these, considerations relating to local spaces, and their identities and cultures are emphasised. As is revealed in the article, these considerations are based on different perspectives and value positions which are, in some cases, contradictory. Finally, returning to issues that have been raised previously, some reflections are shared on the most adequate ways for understanding and evaluating territorial identity in relation to the development of local spaces.

Key words: Territorial identity, development strategies, globalization processes.

---

<sup>1</sup> Académico Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Departamento de Ciencias Sociales. Economista U. de Chile, Magister en Desarrollo Urbano U.C. de Chile y Doctor en Ciencias Sociales U.C. de Lovaina. Líneas de Investigación: 1) Historia de las teorías del desarrollo socioeconómico. 2) Agentes y dinámicas territoriales subnacionales en Chile. 3) La socioeconomía como perspectiva de análisis. Teléfonos: (2) 7878228. Condell 506. Providencia, Santiago (Chile). rgonzalez@academia.cl

## INTRODUCCIÓN

El tema de estas notas es acerca de las relaciones que han sido establecidas en lo académico y en lo político entre identidades territoriales locales y procesos de desarrollo. Por territorio local estoy comprendiendo de manera genérica escalas subnacionales variadas que abarcan desde la región hasta otras menores y que, en conjunto, forman un “mezo-nivel” dentro de un espacio nacional. Afirmamos que lo local constituye una escala en que existe lo social (Arocena, 1995). O, si se prefiere, son una escala en la que ocurren procesos de construcción social de una territorialidad a partir de la acción e interacción de agentes (González, 2008). Esta escala y territorios, locales, han venido siendo objeto durante los últimos decenios de una revalorización desde varios fundamentos, entre ellos como espacio deseable para impulsar estrategias de desarrollo (González, 1995).

Más precisamente, buscaré reconstituir las aproximaciones con que en estos últimos decenios, hasta el presente, se han establecido teóricamente las relaciones entre identidad territorial y desarrollo, desde el propósito explícito de impulsar este último. Es decir, ¿Cómo ha sido considerada la cuestión de la identidad local en las propuestas de desarrollo?

Esto busca contribuir a ordenar un debate en que ambas situaciones sociales —identidad y desarrollo— suelen aparecer mencionadas y relacionadas de manera cada vez más frecuente, pero en que sus usos o significados —como en toda temática que cobra importancia— suelen ser distintos, a veces confusos y otras contradictorios (Debuyst, 1998).

Complementariamente, considerando los contenidos que aparecerán en el recorrido anterior, haré algunos aportes a la manera de comprender esta relación, lo que supone, obligadamente, algunos juicios de valor sobre lo que debemos entender por desarrollo y sobre la importancia de la identidad para una sociedad local.

### I.- LA IDENTIDAD LOCAL MIRADA DESDE EL NACIONALISMO MODERNIZADOR

Siguiendo una secuencia histórica y tomando como punto temporal de partida la emergencia del campo de las teorías y políticas del desarrollo, luego de la Segunda Guerra Mundial,<sup>2</sup> podemos identificar una primera forma en que fue establecida una relación entre identidad local y desarrollo. Aunque de modo más bien implícito, ello fue a través de los proyectos nacionales de modernización, que surgen y marcan dicha época (Peemans, 2005).

La referencia territorial centralmente considerada para aquellos proyectos, es el espacio nacional. Esto, siguiendo la idea de que el progreso moderno se puede y debe impulsar desde la construcción o reforzamiento institucional del Estado-nación. Este proceso puede presentarse como un nuevo ciclo de modernización de la nación, basado en la industrialización, como en América Latina o más fundamentalmente, aun, como

---

<sup>2</sup> En ello intervienen un conjunto de factores históricos, teóricos e ideológicos: la descolonización, africana, árabe, asiática; la crisis oligárquica y del modelo exportador latinoamericano; la necesidad de la reconstrucción en Europa; un cierto prestigio de la planificación; los fundamentos keynesianos para la acción estatal; y la constatación de que gran parte del mundo es aún pobre (Bustelo, 1998; Peemans, 2005).

una estrategia de configuración de la nación misma, como en parte importante del África y el Asia en descolonización (Preston, 1999). A la vez, esta perspectiva modernizadora y desarrollista puede tomar distintas vías o estrategias. Por ejemplo, en la relación de la economía nacional con la economía internacional, podrá haber estrategias más abiertas o más protegidas; más parejas o selectivas, según sectores económicos; o en relación con la industrialización, podrá haber más o menos énfasis en la industria de bienes de capital.

Me interesa enfatizar, especialmente, que este desarrollo, aunque concebido con su centro más decisivo en el crecimiento económico, es, a la vez y en sinergia con aquel, también concebido como un proceso de modernización sociocultural de escala nacional. Esto es, un proceso de cambio social que resulta de —y debe conducir a— apropiarse de los valores y destrezas que son concebidos como funcionales a la posibilidad de desarrollarse económicamente; es decir, funcionales al desarrollo de la tecnología, la productividad, la laboriosidad, la eficiencia, el ahorro, el deseo de confort material, etc. En definitiva, a producir una cultura e identidad (“mentalidad”) modernas (Germani, 1964).

En ese contexto histórico e ideológico, la representación predominante por las élites modernizadoras respecto de los territorios e identidades, locales, es la de ser carentes de los valores modernos. Estos, más bien provienen desde los espacios centrales de cada país (las ciudades capitales, en general) y deben ser depositados en los espacios regionales, locales y más interiores. Estos son concebidos, en general, como culturalmente retrasados o, en el mejor de los casos, como pasivos y abiertos a asimilar.

En algunos casos, de manera más radical, lo local va a ser caracterizado directamente de lugar de bloqueo cultural al progreso. Las calificaciones con que ello se podrá expresar pueden incorporar una amplia gama de contenidos que terminarán siendo asimilados en distintos grados a dichos espacios: lugar de mentalidad irracional, supersticiosa, conservadora, tradicionalista, de baja disposición al cambio, de alta aversión al riesgo, de pocas disposiciones emprendedoras, de fatalismo. Asimismo, la mirada despectiva hacia el “localismo” y el “provincialismo” como mentalidad estrecha y particularista. Adicionalmente, sospechosa de aquellos líderes que iban más allá de la frontera permitida por el centralismo y la “unidad nacional” (Leal, 1975).<sup>3</sup>

Esta representación cultural más o menos dominante sobre las sociedades locales, sin los valores ni motivaciones del progreso, incluso arcaicas y resistentes, era, en realidad, el contrapunto lógico de que se suponía que el lugar de lo moderno estaba en el “centro” (la capital nacional) desde donde operaba —y debía operar— una elite

---

<sup>3</sup> Una lectura distinta de lo local proviene de la aproximación “costumbrista”, en la cual el espacio local, por un lado, aunque conservando rasgos, escapa a las características rurales, pero no se convierte en lo que se va a entender como propiamente urbano y civilizado. Esta lectura cobra auge en la segunda mitad del siglo XIX y sobrevive en el siglo XX. La sociedad local aparece marcada por costumbres que en cierta medida son más importantes que los sujetos que las encarnan y la realidad local se reproduce por la fuerza de aquellas costumbres. (Ibarra, 1997). El pueblo es visto siempre desde fuera y caracterizado como lo que hay que descifrar, comprender y perdonar. En este sentido puede no ser plenamente asimilado al retraso y, al contrario, representar grados de pureza y nobleza, aunque nunca, ciertamente, es la civilización. Sus personajes no tienen lenguaje sugerente ni costumbres refinadas y carecen por tanto, para la minoría ilustrada, de sicologías individuales (Monsiváis, 1986).

nacional “progresista” portadora y constructora de la sociedad nacional moderna. Por ello es que el desarrollo (o progreso) no podía sino plantearse desde esta mirada como la construcción, reforzamiento o refundación de una fuerza cultural que era la identidad nacional moderna.<sup>4</sup>

La construcción de lo nacional, el forjamiento de esa identidad, debía ser necesariamente la eliminación o amortiguación de identidades locales fuertes que fuesen la base cultural posible de la puesta en cuestión de la construcción de aquel espacio nacional —subjetivo y material— de la modernización. Se construye una representación de que las regiones fuertes son amenazantes para la unidad nacional y suele generarse un imaginario que asocia mucho poder local con disolución o resquebrajamiento nacional (Santana, 1995). En el mejor de los casos, como fuerzas o identidades culturales, subalternas o folclóricas, pero que no son pensadas como agentes decisivos para su propio desarrollo.<sup>5</sup>

Con esa orientación, las elites del centro político y económico, del país “en desarrollo” que se trate, entenderán que la sola escala espacial “racional” para plantearse los desafíos del desarrollo, es la escala nacional. Es esa escala la adecuada para procesar la realidad, ordenar los déficits y definir el campo pertinente de acción de las políticas. Esto puede incluir definir el intervenir en un territorio local determinado en la medida que ello favorece o es necesario para el desarrollo nacional. El proyecto nacional, sustentado en la afirmación principal de una identidad nacional única, se supone comprensivo y envolvente de todas y cada una de las territorialidades locales existentes.

La identidad local, por el contrario, es percibida como la base de una mirada reducida de las cosas, como una escala de análisis y acción que resulta calificada de racionalidad estrecha o particularista en relación con “la visión nacional”. No es raro, por tanto, que desde este razonamiento —que no siempre se expresará con la radicalidad o nitidez con que aquí se expone— resulta más o menos fácil calificar a cualquier líder local que sobrepasa ciertos márgenes permitidos de acción o voz, como un “caudillo local”. Expresión ésta que lo (des)califica en tanto significada como portadora de la irracionalidad y la barbarie.<sup>6</sup>

---

<sup>4</sup> En cierta medida ello tenía una contraparte en la realidad; por ejemplo, en zonas rurales con fuerte dominio de clases terratenientes conservadoras alejadas de idearios de progreso social (relaciones sociales) y progreso técnico (objetos y modos de producción). Sin embargo, esa generalización no daba cuenta de una mayor complejidad y diversidad de los espacios locales y no visibilizaba dinámicas endógenas, también existentes. Los grandes déficits de historias locales en el caso chileno han hecho más invisibles esos componentes internos de las dinámicas locales, los que quedan subsumidos en el relato de la “Nación” y de los “hitos nacionales” (González, 2006).

<sup>5</sup> El proceso más reciente y con consecuencias políticas aún muy presentes de ello es África en que luego de los procesos de descolonización se yuxtaponen un Estado-nación sobre formas en que funcionaba y estaba dividida la sociedad africana que no hacían natural la instalación rápida de aquel proceso de demarcaciones territoriales nacionales (Siddiquee, 1996).

<sup>6</sup> Paradójicamente, en la era de la globalización, desde visiones partidarias de la máxima apertura económica mundial y de la mínima interferencia del Estado, se consideraba estrecha y particularista la idea de proyecto nacional de desarrollo. La mirada pertinente y racional será considerada la escala global y la escala nacional será, ella ahora, acusada de particularista y estrecha (González, 2007 y 2009).

No haré aquí un análisis de algunas de las virtudes que puede haber tenido esta mirada de un proyecto nacional de modernización en algunas de sus distintas variantes y puesto en relación con los desafíos históricos dentro de los cuales emergió. Por ejemplo: la inspiración de proyectos nacionales autónomos, la búsqueda de estrategias nacionales independientes; el planteamiento de formas de inserción más conveniente, como país, en la economía internacional; la defensa de las riquezas básicas, las luchas contra el colonialismo o el imperialismo, la búsqueda de mayor inclusión social, y otras.<sup>7</sup>

Dado el sentido de este artículo, quiero más bien identificar algunos efectos negativos de esta mirada focalizada en la escala nacional y el poder central, en términos de su efecto de negación sobre “lo local”. Esto tiene como objetivo el sacar lecciones para robustecer la afirmación de los espacios locales como lugares desde los cuales pueden imaginarse, elaborarse y ponerse en marcha, acciones para su desarrollo, “desde sí”. Lo primero es que aquella definición de un centro político administrativo portador y exponente único de lo nacional contribuyó al debilitamiento de fuerzas motivadoras propias en las territorialidades locales; a un cierto estigma que operó como pérdida de autoconfianza en sus posibilidades y capacidades dirigenciales y dejó espacios vacíos a la conducción propia, que debilitó, en suma, la (re)producción de grupos dirigentes locales con proyectos endógenos de desarrollo.

Lo segundo, es la germinación de un sentimiento de permanente desconfianza y rabia hacia el centro político administrativo que produce variadas resistencias periféricas no plenamente visibles y hacen costosa la gestión del país. Ello puede expresarse como una explosión identitaria “separatista” en algunos casos pero también puede reproducirse como una realidad “implosiva” en que se cultiva una permanente odiosidad hacia el centro (la ciudad capital). Tercero, una tendencia de parte de las localidades a una identidad más defensiva, que no actúa como base para la afirmación de un proyecto propio de desarrollo.

En cuarto lugar, como expresión de la subordinación respecto del centro político administrativo, pero también de buscar extraer beneficios desde él, en los territorios locales para su desarrollo, se apuesta en exceso a la capacidad de logro de quienes son “sus notables”. Es decir, aquellas personas que en representación de los territorios locales tienen más posibilidad de “llegada” al centro, para hacer ver las necesidades y reivindicaciones locales y obtener respuestas favorables y recursos. Es decir, que cumplen una función “notabilitaria” (Gremion, 1976). Ello limita la construcción de una institucionalidad propia más fuerte y democrática que efectivamente exprese una descentralización del país.

A lo anterior puede agregarse un aspecto que se ha ido haciendo más importante en la discusión acerca de la pertinencia y efectividad de la política pública. Esto se refiere a una lectura crítica de lo que fueron las políticas regionales en el pasado de América Latina, entre otros aspectos, por ser esencialmente pensadas desde los niveles centrales y de forma sectorialista (Boisier, 1990). Estas políticas habían tenido

---

<sup>7</sup> Por supuesto, también aquí se puede hacer la lista de los significados o resultados catastróficos que pueden tener nacionalismos exacerbados en cuanto a agresividad, expansionismo, estigmatización de lo extranjero, represión de minorías étnicas, etc.

un desarrollo importante desde fines de los años 50 cuando se constató el importante desequilibrio territorial (regional) que tenían los procesos de desarrollo nacional y la gran concentración de activos, actividades, oportunidades y población en alguna gran ciudad (Mattos, 1985), en que además del análisis de dichos fenómenos se concluyó que la pura regulación mercantil de la economía tendía a acentuar y no disminuir esas inequidades. Al interior de una lectura crítica acerca de los reales logros que habían logrado tener dichas políticas regionales, fue siendo destacado que otra causa de algunos de sus fracasos es que ellas adolecieron de una consideración de las dimensiones culturales de los territorios locales y fueron marcadas por una estrechez economicista (Boisier, 1990).

En este sentido, la calificación de falta de pertinencia de esas políticas ha comprendido crecientemente la situación de no correspondencia con formas culturales propias de regiones u otros territorios locales y ha fundamentado la necesidad de participación local en la generación de aquellas.

## **II.- EL DESARROLLO DEFINIDO DESDE LA IDENTIDAD Y CULTURA, LOCALES**

Se puede decir que en un grado alto este enfoque surge como una reacción al anterior. Sin embargo también se acentúa en el marco de la globalización en que se acrecientan los flujos simbólicos de escala mundial y, a la vez, los Estados y las identidades nacionales heredadas se fragilizan (Giddens, 1993).

En este enfoque se establece una relación directa entre identidad y desarrollo: la identidad, en la medida que está asociada a una cultura (local) debe ser el punto de partida para orientar el desarrollo local. Esto no solo en términos de consideraciones instrumentales o pragmáticas, sino de la definición sustantiva de ese desarrollo, de sus contenidos y de su fondo (Verhelst, 1987). Aquel no puede ser definido sino en términos de la cultura y la historia de la localidad; de su proyección y de su realización. Así, el desarrollo en lo sustantivo queda definido dentro de los marcos culturales de la localidad. Como el proceso tradicional de una fotografía, a través del desarrollo se debe develar y revelar lo que está contenido en el territorio, entre quienes forman parte de él.

En esa perspectiva, van a ser valorizadas como puntos de partida para cualquier estrategia de desarrollo, las identidades, culturas y comunidades, locales. Esto significa, en primer lugar, un rescate de la identidad y cultura existentes. Lo local tiene una corporeidad de valores, representaciones, de modos de ser, que expresan una historia particular, que aunque no sea autóctona ni autosuficiente expresan una realidad propia. Ello puede comprender, por tanto, tipos específicos de hibridajes e influencias externas. Existen historias y culturas, locales, reconocibles en territorialidades subnacionales específicas, que son el soporte sustantivo para una propuesta de desarrollo. El “agregado nacional” no da cuenta de esas múltiples particularidades, cuyas identidades podrán ser más o menos intensas, más o menos distintivas, pero que siempre existirán en algún grado.

Desde esta aproximación deja de existir “el desarrollo” con un contenido único, y aparecen “los desarrollos” que tienen marcos territoriales locales más específicos. En ello se expresa la profundización de la crítica al etnocentrismo y una cierta acentuación del valor de “la diferencia” también en su expresión territorial. En

parte esto tiene que ver con una pérdida de optimismo acerca de una definición clara y única de lo que es el progreso y el desarrollo. Se va a cuestionar una definición universalista del desarrollo que deba ser puesta en ejecución en todo tiempo y espacio (Latouche, 2003). Esa definición no puede ser exterior a las sociedades locales. En este sentido, la afirmación de la identidad local se presenta como una reacción a lo que sería ese intento de imponer sentidos y orientaciones desde fuera de las colectividades locales bajo el fundamento de la existencia de patrones universales. De manera más radical aún, todo supuesto exponente o divulgador de lo universal —de lo universalmente válido o racional— no sería sino el exponente de una mirada y cultura particular, envuelta de aquella pretensión de universalidad. Sobre ese fondo, a la vez, se revaloriza lo étnico y “tradicional”, visto ya no como mero depósito de un mundo atrasado, sino también de culturas plenas de valor social. Incluso, se verá en esos mundos expresiones de búsqueda de vías originales y propias de modernización.<sup>8</sup>

Esta visión se expresa, por ejemplo, en innumerables críticas que se hacen a proyectos de desarrollo ejecutados en distintos puntos del mundo y que son cuestionados por sus nulos o impertinentes impactos, debido a la no consideración de las culturas locales. En su versión más radical puede llegar a afirmarse que el desprecio de la cultura local es causa de fracasos del desarrollo (Verhelst, 1987). Esto conduce a una valoración alta de lo que podríamos denominar “autodesarrollo”, pues son principalmente aquellos sujetos que portan esa identidad local quienes pueden construir un desarrollo desde aquella. Son ellos, además, los que podrán determinar cuán pertinentes son las acciones provenientes “desde fuera” aunque sean hechas en nombre del desarrollo de la localidad (Verhagen, 1987).

En los antecedentes teóricos de esta mirada podemos reconocer una fuerte influencia de la antropología “moderna” en cuanto al predominio del relativismo cultural para observar y calificar las realidades socioculturales diferentes. Esto supone la comprensión de lo distinto antes que todo como algo con consistencia propia y no calificable en términos de una línea o dicotomía de progreso-atraso. En consecuencia, impone severos límites a la transferencia de modelos o patrones de desarrollo que serían comunes para todos (Balazote, 2007).

Pero esto también se encuentra en la historia misma del debate sobre desarrollo. Una expresión de esto lo constituye una “escuela nórdica” que se hace presente en el debate de los años 70, del siglo pasado. Es un intento de “devolver” el protagonismo de los procesos de desarrollo —que son para la gente— a las poblaciones mismas. Es, a la vez, una crítica a la disociación entre los “técnicos del desarrollo” y las poblaciones que gozarían los beneficios de aquel, pero que son reducidas a “objetos del desarrollo” (Dag Hammarskjöld, 1975). Allí hay un importante esfuerzo por pensar en cómo articular desarrollo con democracia y con participación en que ésta es pensada como manera de que los que buscan su desarrollo lo hagan a partir de sus matrices

---

<sup>8</sup> En este sentido retoma viejos temas puestos por corrientes como el populismo ruso y el gandhismo en su idea de fundar una cierta vía comunitario-campesina de modernización que recogía las formas económico-culturales de la comunidad rusa (obchima) e hindú (panchayat) (Coquery-Vidrouth *et.al.*, 1988).

culturales. Ideas similares, más directamente ligadas a procesos prácticos de animación social, se van a expresar en América Latina, en múltiples organismos no gubernamentales “de base”, en los años 80, lo que se expresa en la idea del rescate de la “cultura popular”.

Parte de esta mirada y corriente se expresan, también, en las formulaciones más recientes del “etnodesarrollo” que son referidas, sí, a las distinciones más fuertes de tipo étnico y se hacen eco de diversas expresiones de pueblos indígenas en territorios subnacionales (Gros, 1998). Pero también se expresan a través de la idea de resistencias locales a lo global, en la medida que los procesos sociales, económicos y políticos con esta escala.

Sin embargo, con relación a esta aproximación desde las culturas locales se pueden destacar, también, algunos aspectos que suelen ser polémicos y que le plantean desafíos de consistencia a dicho enfoque. Uno primero es cómo reconocer la identidad de una comunidad subnacional, la que suele ser compleja y constituida desde múltiples dimensiones. En este plano: ¿Es posible hablar de una identidad local única?; ¿O esta escala de la realidad está conformada por una complejidad de sujetos que hacen de las territorialidades locales espacios sociales donde los valores, las representaciones del pasado, las autopercepciones del presente y los proyectos futuros están en “disputa” entre los variados sujetos que conforman la sociedad local? Es decir, ¿No debiésemos entender más bien que junto a un sentido del “nosotros”, de pertenencia del aquí/allá y del adentro/afuera dialogan, se complementan y se disputan “subidentidades” que expresan las realidades diversas de quienes hacen la sociedad local? (González, 2008).

Esa consideración se puede relacionar con el peligro de establecer una definición “esencialista” de la identidad que conduzca a una especie de “congelamiento” de la caracterización de lo que sería su contenido cultural. Ello puede poner en contradicción identidad con legítimas aspiraciones internas de cambio local que siempre significan, en algún grado, modificaciones culturales.<sup>9</sup>

Por último, se debe plantear el debate acerca de si toda orientación sobre desarrollo debe ser relativizado a la lógica local o hay contenidos que pudiesen ganar el reconocimiento de valor universal. En otros términos: ¿Debe hacerse equivalente la afirmación de las particularidades locales con la negación de toda construcción de referencias culturales universales, las que pueden ser cambiantes o más perennes. ¿O debe pensarse en una construcción dialógica de lo universal? Un ejemplo de esto son los derechos humanos y de algunas de sus expresiones específicas, como los derechos de la mujer.

---

<sup>9</sup> Un ejemplo de esto puede ocurrir en lugares en que en aras de producir un atractivo turístico se busque “estatuir” (dejar detenidos en el tiempo) a comunidades étnicas bloqueando cambios que pueden ser deseados por ellos (Gros, 1998).

### **III.- ANGULOS RECIENTES DESDE LOS CUALES LAS IDENTIDADES Y CULTURAS LOCALES HAN SIDO CONECTADAS CON LAS DISCUSIONES SOBRE DESARROLLO.**

El análisis de la discusión política y académica de los tiempos más recientes nos muestra nuevos ángulos desde los cuales Identidad y Cultura, locales, han sido puestas en relación con Desarrollo. Estos planteamientos tienen orígenes y naturalezas diferentes. Me referiré a tres de estos por la relevancia que han adquirido. El primero se refiere a procesos locales de desarrollo económico, denominados distritos industriales o marshallianos, en que el factor identitario-cultural ha sido destacado como jugando un rol clave. El segundo, se refiere a la función que según algunos enfoques jugaría la identidad y la cultura, locales, en una realidad marcada por una competencia económica globalizada y, por ello, acrecentada. Un tercero, radicaliza la idea de la identidad local y la cultura propia como fundamento de cualquier desarrollo, aunque entendidas básicamente como resistencia a la amenaza de un orden cultural global homogéneo.

#### **DISTRITOS, ENDOGENEIDAD E IDENTIDAD**

Dentro de los estudios y análisis sobre desarrollo económico, especialmente a partir de los años 80, va a ser destacada la experiencia de territorios locales en el centro norte italiano, en particular, Emilia Romagna (Sengenberger, Loveman. Piore, 1992). Es una realidad y experiencia que va a ser conceptualizada como de “distritos industriales”.<sup>10</sup> Algunos análisis encontraron la explicación de aquel proceso en la existencia de un fuerte tejido local de pequeñas empresas, entre las cuales existían relaciones de competencia y de cooperación y en que el bien colectivo se hace parte de la optimización individual. Esto, entre otros efectos, permitía una permanente difusión de las innovaciones tecnológicas y mutuas subcontrataciones en función de negocios conjuntos. Se constituían, producto de esta densidad de relaciones empresariales, una serie de beneficios apropiables por todas y cada una de las empresas y que definían un contexto de economías externas para ellas y que eran internas al territorio.

Dentro de la interpretación de los factores influyentes en el origen y desarrollo de los distritos fue destacada la identidad y cultura, territoriales. Un fuerte sentido local del nosotros que actuaba positivamente sobre la dinámica local de relaciones y emprendimientos económicos (González, 2008). Se establece, así, una relación entre desarrollo e identidad y cultura, locales, en que estas últimas aparecen como un soporte “duro” y “ambiental” del primero. Dicha importancia aparece en varios aspectos. La identidad aparece como una “estima de sí” o un “orgullo de sí”. Como un factor que sustenta una sociabilidad local y en la cual, a la vez, dicha identidad se renueva cotidianamente. Asimismo, aparece a la base de relaciones de alta confianza

---

<sup>10</sup> Retomando la noción del economista inglés Alfred Marshall de fines del s. XIX para referirse a la aglomeración de pequeñas empresas en determinadas zonas y cuya causa era el aprovechamiento por cada una de las empresas de los beneficios que se generaban por estar localizada en la aglomeración.

que hace fáciles las posibilidades de actividades conjuntas, de contratación de trabajadores, de intercambiar ideas.<sup>11</sup>

Pero también debe destacarse que esta relación positiva establecida entre identidad y desarrollo está mediada por ciertos valores culturales que dan cuerpo y constituyen a dicha identidad y que resultan favorables al desarrollo económico (Azaiz y Corsani, 1999). Así, algunos estudios van a destacar una ética del trabajo, de la laboriosidad y de la empresariedad; también son importantes el valor de la familia, de la reciprocidad y del intercambio. A la vez, hay reglas e instituciones distritales que difunden esos valores entre las generaciones, como son la familia, la Iglesia, la escuela y el propio mercado y la empresa. También las autoridades, locales, las estructuras locales de los partidos, los sindicatos y otros organismos públicos y privados cumplían funciones de reproducción de estos valores. La importancia dada a estos aspectos culturales en el caso de los distritos mostraría, por lo tanto, que no se trataría de cualquier identidad la que empujaría procesos de desarrollo económico local sino una que valoriza disposiciones y conductas cercanas a lo que Marshall entendía por clima industrial (Sulmont, 1995).

La lectura de los distritos como procesos económicos locales con alto componente endógeno fue también el punto de partida para una lectura más general de otros procesos de desarrollo económico territorial (local). En estos se empezó a destacar que ciertos factores endógenos de los territorios habían sido claves. En otros términos, la idea del desarrollo endógeno, como matriz interpretativa, aparecía correcta para la lectura del desarrollo ocurrido en diversos territorios (Vázquez B, 1993).

Por lo mismo, que no todos los desarrollos locales que pudiesen pesquisararse eran provenientes de procesos de difusión o inducción (privados o públicos) “desde fuera”, sino que también existían aquellos ocurridos bajo modalidades más endógenas. En este sentido, se va a dar lugar a una representación del desarrollo como un proceso que puede presentar formas más difusas y rampantes, en el espacio. En estos casos, aunque no siempre están explicitados, los análisis van a mencionar los componentes de identidad o comunidad local presentes.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> En general, expresado en un lenguaje popularizado en economía a partir de la obra de D. North se puede decir que la existencia de una identidad local que cimienta confianza en las relaciones interpersonales hace caer los costos de transacción (North, 1995).

<sup>12</sup> Debe sí señalarse que la literatura que destacó el fenómeno de los distritos fue objeto de críticas fuertes. (Amin, A y K Robins, 1990). Una crítica fue relativa a lo que fue considerado como la excesiva universalidad con que fue dotada la experiencia de los distritos. Esta universalidad estuvo sustentada en la idea que las nuevas formas de acumulación que se estaban dando a partir de los años 70 privilegiaban las economías externas de los territorios —en particular de las ciudades intermedias— por sobre las economías internas de escala propio de la época y gran empresa fordista. La crítica apuntaba a que los distritos constituían solo una de las variantes que podía tomar el proceso de acumulación y no la nueva forma generalizada. Otra crítica se centró en que los distritos eran muchas veces débiles y su condición de tejido de pequeñas y medianas empresas podían ser reestructurados por la acción de la gran empresa que se instalaba en un territorio (Boudoin, et., al., 2001). También, algunos señalaron que las condiciones de trabajo en los distritos mostraban situaciones precarias de la fuerza de trabajo.

## **GLOBALIZACIÓN, PERSPECTIVA DE LA COMPETITIVIDAD E IDENTIDAD**

Desde esta perspectiva se parte de afirmar que un dato fundamental del período actual es el de la globalización económica. Entre otros aspectos que conforman a ésta, está la acentuación a escala mundial de la competencia entre las empresas y grupos económicos y también los territorios. Esto obliga a la necesidad permanente de aumentar la competitividad para efectos de no entrar en crisis frente a los adversarios. Desde el punto de vista de los territorios esto significa que, en tanto constituir una determinada unidad que agrupa empresas y actividades para reproducirse, aquellos deben insertarse de manera competitiva en la economía globalizada.

Es en ese marco que, desde este enfoque, aparece considerada la identidad territorial como factor importante en tanto componente de la competitividad. Es decir, un territorio con identidad permea a sus productos con un valor adicional, un valor agregado, que le permite una mejor condición a sus unidades productivas en la competencia globalizada. En consecuencia, las estrategias políticas que se derivan de esta perspectiva comprenden un rol importante asignado a que los territorios afirmen o reelaboren sus identidades. Ello, particularmente, con relación a su actividad económica y que puede referirse a tipos de productos, a los modos de fabricación, a una tradición en torno a una actividad, a cierto saber acumulado, etc. Esto hizo un aspecto importante para algunos territorios el asegurar que ciertos productos tuviesen reconocimiento generalizado de provenir de aquellos bajo la noción de denominación de origen. O, a la inversa, que no hubiese otros territorios que aparecieran presentándose con esa característica.

Un aspecto importante de este razonamiento es que se presentó en oposición a la idea que a raíz de la globalización se tendería a una homogeneización de los espacios y que la constitución de un espacio económico global era, a la vez, un espacio cultural único que borraba toda frontera real entre espacios menores. Por el contrario, en el enfoque de la identidad para la competitividad se concluía que una condición para andar bien, como territorio, en ese mundo global, era poseer identidad en tanto tal, lo que obligaba a una política local en ese sentido.

## **GLOBALIZACIÓN, IDENTIDAD Y RESISTENCIA**

Podríamos identificar una última corriente que ha vinculado la identidad territorial con el desarrollo en aquella que la ha visto como la base para una reacción radical frente a la globalización de las relaciones económicas y sociales. Dicha globalización es descrita y enjuiciada como un proceso gobernado por poderosos agentes económicos que se transforman, así, en los agentes globalizadores del resto del mundo en función de sus intereses de acumulación de capital (Santos, 2000). En ese proceso van siendo integrados los distintos territorios locales los que finalmente son reestructurados en función de aquel, de hacerse funcional al avance de esa globalización asimétrica.

Para algunos análisis que se ubican en esta visión, aquello comprende también y de manera central los aspectos culturales e identitarios de las realidades locales. Estos son transformados en función de hacerlos consistentes con los valores, las representaciones de la sociedad, las actitudes y conductas, las motivaciones, los deseos y los estilos de consumo, que acompañan la actual globalización gobernada por agentes e intereses económicos que le imprimen el sello al capitalismo actual. Se tiende a una amenazante homogeneización

cultural que va absorbiendo las experiencias históricas e identitarias diferenciadas de los territorios locales. En su evaluación más crítica, ello ha sido llamado un etnocidio cultural en curso (Santana, 1995).

Sin embargo, las realidades locales no son reducibles a la acción de ese solo proceso vertical y para esta visión lo que se observa son una serie de reacciones locales que reaccionan defendiendo los modos de vida y reproduciendo formas comunitarias amenazadas (Peemans, 2001). Se levanta así una corriente simpatizante de la defensa de las culturas e identidades locales y de que éstas sean la base de un desarrollo que enfrente la amenaza de dicha homogeneización y pérdida de diversidad cultural. En algunos casos ello se interpreta, además, como la resultante de que frente a la globalización hay un debilitamiento de los Estados y de las identidades, nacionales, en beneficio de estas pertenencias más locales. Sin embargo, también ello suele contener una crítica a la historia de los Estados nacionales y a las formas de construcción y dinámica de lo nacional, que es criticada de haber significado un fuerte anulamiento cultural de las realidades locales.

#### **IV.- ALGUNAS NOTAS FINALES**

El recorrido y panorama anterior pretendió ordenar las formas con que han sido ligadas las nociones de desarrollo y de identidad territorial. Con ese telón de fondo, en estas notas finales, haré mención a algunos aspectos parciales que me parecen importantes a considerar para profundizar en la relación entre ambos así como para orientar una práctica de desarrollo local o regional.

En primer lugar, creo que efectivamente la identidad local puede ser una fuerza importante en la construcción de procesos de desarrollo local. En la medida que ello pueda comprender una “estima del nosotros”, un capital de confianzas y de autoconfianzas, es claro que puede ser un importante factor “activo” para procesos de mejoramiento de la calidad de vida local. En este sentido, puede ser la base para la movilización de enormes fuerzas presentes en el consiente y subconsciente de los territorios.

Puede, a su vez, dotar al territorio de elementos de sentido, de orientación, de significado de las cosas, que configuren su peculiaridad dentro de un mundo interdependiente. En este sentido, la historia e identidad de un territorio, su tiempo espacio particular —aunque no autárquico ni autosuficiente— pueden entregar materiales para las formas particulares en que “secrete” sus instituciones públicas y permee las que provienen de la descentralización y desconcentración del Estado Central. Puede operar como una capacidad social para establecer una selectividad frente a lo que viene “de fuera”, sean inversiones privadas o políticas públicas.

Sin embargo, reforzar la identidad local y el sentido de comunidad no debe velar la comprensión de lo local como una realidad social compleja, que ofrece características de sociedad local. Es decir, configurada y animada por grupos, agentes, intereses, visiones diferentes que pueden entrar en relaciones de cooperación, de conflicto u otras. Por ello, ese “nosotros” está en permanente reconfiguración y sujeto a dinámicas cambiantes y disputas de sentido y de estrategias de desarrollo (Debuyst, 1998).

En segundo lugar, la identidad, para actuar como una fuerza positiva componente del desarrollo, parece ser necesario que se conecte con las tres temporalidades en que nos representamos la existencia humana y social: el pasado, el presente y el futuro. En este sentido, aunque pueda comprenderse el fenómeno, la sola conexión con el pasado resulta insuficiente y puede ser la base de un intento de “congelamiento identitario” que opone de manera absoluta identidad con cambio social (local). Identidad no debe ser vista como un contenido fijado. La crítica a que, en las actuales circunstancias de la globalización el cambio local pueda ser excesivamente producido “desde el exterior” de un territorio local, no debe velar el hecho que las comunidades locales, o partes de ellas, pueden desear cambios acerca de lo que ocurre en él.

Asimismo, transformaciones locales pensadas desde una pura visión de futuro que no recoge las características históricas de una localidad puede producir destrucciones de un cierto capital identitario, lo que se traduce en acentuación de fragmentaciones internas, de desconfianzas, de conflictos explícitos o larvados y de grupos sociales excluidos. Los programas de cambio o de mejoramiento de la vida local no pueden ser pensados como si se escribieran en papeles en blanco, donde no existe ni la historia ni la identidad. Identidad no es pura vuelta al pasado; pero es impensable sin un pasado. Esta identidad también está hecha del pasado no alcanzado; del pasado incumplido y que ha dejado promesas. Desde la identidad también se puede elegir una opción de futuro.

En tercer lugar, respecto de la relación entre desarrollo e identidad dentro de la envoltura de la relación actual entre lo global y lo local, pareciese más acertado entender esto no como una tendencia lineal hacia una homogeneización sociocultural del mundo. Más bien a la producción de diversas hibridaciones locales que recogen, también, la marca de los sujetos más locales y localizados respecto de lo que ocurre en cada territorio en este período de globalización (García Canclini, 1997).

La importancia de esto es que permite visualizar, y hacer visibles, miles de procesos locales no explicables solo por los efectos de la globalización o, al menos, no comprensibles desde su sola lógica (Remy, 1998). Esto, en los planos social, económico, cultural y político. Que tampoco son comprensibles solamente desde la pura lógica de la “resistencia” sino que pueden presentar variadas orientaciones con distintos grados de autonomía respecto del Estado, de grupos privados externos y donde es clave el rol de las representaciones sociales que los distintos grupos de la localidad tengan sobre la realidad (Ritaine, 1979).<sup>13</sup>

Esta comprensión de hibridez de los espacios locales permite, a la vez, dar una salida al dilema entre particularismo identitario o imposición universalista, en tanto aquello puede actuar como la base social de un respeto identitario en combinación con la construcción de principios que pudiesen tener una validez universal, asociados a los derechos de todos, en tanto personas. Es decir, se puede pensar en Identidades locales que pueden participar de universales mayores con todos aquellos con los cuales forma una comunidad de relaciones y flujos humanos.

---

<sup>13</sup> Aun en lo económico se muestra que en muchas localidades las expresiones locales juegan, aunque en muy distintos grados, un rol en la forma que tome la realidad local Beckouche, Pierre (1997); (González, 2006).

Por último, resulta interesante un comentario acerca del dilema entre dos aproximaciones posibles y que hemos tocado en este artículo: identidad territorial, pensada y orientada como funcional al desarrollo económico, versus este último, subordinado a no poner en cuestión la identidad presente. Aquí comenzaré por hacer una crítica a la visión que considera la identidad territorial como algo manejable en función solo de permitir mayores grados de crecimiento y acumulación, económicos, en el territorio local. Según esta visión, lo identitario y lo cultural deben ser concebidos maleables en función de los imperativos económicos del crecimiento y la competitividad. Esta visión, si bien es cierto le concede una importancia a la identidad en los procesos económicos, lo hace en un plano estrictamente instrumental. Pero a la vez, debe aceptarse que una sociedad local si define la necesidad de aumentar su riqueza y niveles de vida puede tener la necesidad de interrogarse sobre si ello conduce a nuevas formas o disposiciones culturales; a alterar, por lo tanto, ciertos componentes de la cultura material e inmaterial que permiten asegurar aquellos objetivos.

Lo decisivo para enfrentar de buena manera el dilema señalado parece ser levantar la idea de una buena calidad de vida como criterio de desarrollo de una población local. Este objetivo no podrá estar, por un lado, subordinado a un proceso de pura acumulación económica, a veces comandado desde fuera —crecimiento “desde fuera”— ni, por otro lado, abstraído de logros en el plano de los niveles de vida que también puedan hacer parte de aquel criterio más amplio de desarrollo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Amin, A. y K. Robins. (1990). “Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades. En “Los distritos industriales y las pequeñas empresas”, en F. Pyke, G. Becatini y W. Sengenberger (Comps). Ministerio del Trabajo y Seguridad Social de España. Madrid.
- Arocena, José. (1995). “El desarrollo local: un desafío contemporáneo” (Ed.). Venezuela, Caracas: Nueva Sociedad, ClaeH, Univ. Católica del Uruguay.
- Azaïs, C y A. Corsani. (1999). “Travail, territoire, et post-fordisme”, en *Espaces et Sociétés* N° 92/93: “L’inscription territoriale du travail”. Paris : L’Harmattan.
- Balazote, Alejandro. (2007). “Antropología Económica y Economía Política”. U. Nacional de Córdoba.
- Beckouche, Pierre. (1997). “La globalisation et les économies locales. Le cas de l’aéronautique militaire française”, en *Espaces et Sociétés* 88/89. “Entreprise et Territoire”. Paris: L’Harmattan.
- Boisier, Sergio. (1990). “Los tiempos verbales del Desarrollo Regional”. Doc., de Trabajo. Santiago: Ilpes.
- Boudoin, T., M. Collin., et., al. (2001). “Mondialisation et mobilisation productives de la ville”. *Espaces et sociétés* N° 105/106. “Projet urbain, maîtrise d’ouvrage, commande”. Paris: L’Harmattan.
- Bustelo, Pablo. (1998). “Teorías contemporáneas del desarrollo económico”, Editorial Síntesis, Madrid. “Teorías del Desarrollo Económico”. Madrid: Pirámide.
- Coquery-Vidrouch C., D. Hemery D., J Piel. (1988). “Pour une histoire du développement” (Etats, sociétés, développement). Paris: L’Harmattan.
- Dag Hammarsjöld. (1975). “What Now?”. *Development Dialogue*.
- Debuyst, Frédéric (a). (1998). “Plurisémié des discours et enjeux conflictuels”. In “Amérique Latine: espaces de pouvoir et identités collectives”. Sous la direction de F. Debuyst e I. Yépez. Academia-Bruylant. Louvain La Neuve.
- De Mattos, Carlos. (1985). “Paradigmas, Modelos y Estrategias en la Práctica Latinoamericana de la Planificación Regional”, en *Revista Pensamiento Iberoamericano*.
- García-Canclini, Néstor. (1997). “Cultures urbaines de la fin de siècle: la perspective anthropologique”, en “Anthropologie, problématiques et perspectives”. *Revue internationale des sciences sociales* N° 153.
- Germani, Gino. (1964). “Política y sociedad en una época en transición”. Buenos Aires: Paidós.
- Giddens, Anthony. (1993). “Consecuencias de la modernidad”. Ed. Alianza. Madrid.
- González, Raúl. (2008). “Poderes locales, nacionales y globalización. Historia de enfoques y debate actual.
- González, Raúl. (2007). “Lo local en la teoría y en la política”. *Revista Polis* N° 22. UB y (2009) en “Pensando a Chile desde sus Regiones” (H. Von Baer, ed.). Agrupación de Universidades Regionales de Chile y Red Sinergia.
- González, Raúl. (2006). “Agentes y dinámicas territoriales: ¿Quién produce lo local?”. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y Políticas. Universidad Católica de Lovaina.
- González, Raúl. (1995). “Espacio local, sociedad y desarrollo (razones de su valoración)”. PET-Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago.

- Gremion, Pierre. (1976). "Le pouvoir périphérique". Paris: Edition du Seuil.
- Gros, Christian. (1998). Identidades indias, identidades nuevas. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano. *Revista Mexicana de Sociología* N°4. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México.
- Ibarra, Hernán. (1997). "Negación, exaltación, desencanto de las culturas populares en América Latina". En *Debate* N° 41 "Pueblo o ciudadanos". Quito.
- Latouche, Serge. (2003). "La déraison de la raison économique". Albin Michel. Paris.
- Leal, V. N. (1975). "Coronelismo, enxada e voto". Alfa-Omega. Sao Paulo
- Monsivais, Carlos. (1986). "Civilización y Coca Cola". *Revista Nexos* N° 104. Ciudad de México.
- North, Douglass. (1993). "Instituciones, cambio institucional y desempeño económico". México: F.C.E.
- Peemans, J Philippe. (2005). "Le développement des peuples face a la modernisation du monde". Academia Bruylant et L'Harmattan. Belgique.
- Peemans, Jean-Phillipe. (2001). "Les pratiques populaires de développement". Cahiers Marxistes. Bruxelles.
- Preston, Paul. (1999). "Una Introducción a las Teorías del Desarrollo". México: Siglo XXI.
- Remy, Jean. (1998). "Identités locales: entre activités productives et acteurs urbains". En "Amérique Latine: espaces de pouvoir et identités collectives". Sous la direction de F. Debuyst e I. Yépez. Academia-Bruylant. Louvain-La-Neuve.
- Ritaine, Evelyn. (1979). "Politiques de représentation et pouvoir au niveau local". En R. Ledruc (coordinador). "Le pouvoir local". Paris: Anthropos.
- Santana, Roberto. (1995). "¿Qué hay de los territorios de la descentralización?". En revista *Debate* N° 35. "Liberalismo y tolerancia". Quito.
- Santos, Milton. (2000). "Territorio e Sociedade". (Entrevista con M. Santos). Ed. Fundacao Perseu Abramo.
- Sengenberger, W. G.W.Loveman y M.J.Piore. (Comps.). 1992. « Los distritos industriales y las pequeñas empresas ». Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. Madrid. España.
- Siddiquee, Alam. (1996). "Théories de la décentralisation de l'Etat". In *Alternatives Sud: "Pouvoirs locaux et décentralisation"*. Louvain-La-Neuve: L'Harmattan.
- Sulmont, Denis. (1996). "Las pequeñas iniciativas económicas", en "Microempresas y Sectores Populares". A. Vildoso (Ed.). Lima: Taller Permanente.
- Vázquez B, Antonio. (1993). "Política Económica Local" (la respuesta de las ciudades a los desafíos del ajuste productivo). Madrid: Pirámide.
- Verhagen, Koenraad. (1987). "L'auto-développement?. Un défi posé aux ONGs". U.C.L. Belgique: L'Harmattan.
- Verhelst, Thierry. (1987). "Des racines pour vivre". Paris: Duculot.